

¿QUÉ NOS SUGIEREN HOY CLARET
PARÍS...?



PARA CONTRIBUIR A
RECUPERAR LA PAZ,
LA BELLEZA Y LA
PLENITUD



Hacia la Casa Común Fraternidad y Sororidad mundial con Claret y París

28-11-2020

I. **Introducción** - en continuidad con la reflexión sobre la casa común desde los Fundadores.

Estamos llamados a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que Él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud (cf. LS 53).

La crisis ecológica en la que estamos inmersos se presenta como una oportunidad que nos apremia a la conversión y a la toma de decisiones concretas e inaplazables. Esto requiere de un itinerario educativo que favorezca el proceso de formación integral de la humanidad. Para enfrentar seriamente las causas de este problema se necesita un verdadero cambio de dirección, basado en la conciencia de que todo está íntimamente relacionado, así mismo nos pide un cambio de conversión espiritual (cf. LS 202) que se exprese en maneras nuevas de relación consigo mismo, con la sociedad, con la creación y con Dios (cf. LS 221).

La transformación ecológica nos pide «poner de manifiesto todas las consecuencias del encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo (cf. LS 217) y que demanda un proceso que tiene una raíz trascendente, antes que social o política.

A la luz de Claret y París queremos ofrecer un aporte de reflexión alentando nuestra vida para “renovar la humanidad” (LS 216) convencidos de que más que hablar de ideas queremos alimentar una pasión por el cuidado del mundo, con una mística que provoque, impulse, motive y de sentido a la acción personal y comunitaria. (cf. LS 216).

Proponemos esta reflexión, desglosada en tres aspectos claves, que fueron la expresión de la acción profética en respuesta al clamor de las llamadas de su tiempo en Claret y París.

Sabemos que el tema en cuestión no es exhaustivo, pero quiere ser una invitación hecha desde la sencillez y la fraternidad. Se trata, por tanto, de poner un grano de mostaza de tal modo que, quienes se sienten implicados en este proceso ecológico de transformación, lo acojan como propuesta y lo pongan a producir muchos frutos.

I. ¿Qué nos sugieren hoy Claret y París en este camino de conversión, para contribuir con la humanidad en recuperar la paz, la belleza y la plenitud?

Para ello hemos ido a la fuente de nuestros Fundadores y hemos partido desde sus vivencias, de la toma de conciencia de que Dios los ha llamado y que cuenta con ellos para su plan de salvación. Son de alguna manera cuidadores de la obra de Dios (cf. LS 217). Y en realidad su respuesta fue de docilidad y de búsqueda constante de la voluntad de Dios, experimentándose criaturas de Dios Padre.

En la oración de la mañana, María Antonia pide constantemente al Señor conocimiento profundo de Dios, de sí misma y de la misión que Dios tenía preparada para ella: *“Dios mío...os suplico que os dignéis iluminarme con vuestra infinita sabiduría, para que te conozca y me conozca, y conozca también todo lo que quieres que haga, para servirlos y amarlos con toda la perfección...”*¹

Se pone en actitud de discípula para escuchar, comprender la voluntad de Dios y realizarla: *“para ello le suplicaba... con tanta sencillez y buena voluntad...se dignara enseñarme lo que había de hacer...pues, conociendo el querer de Dios ninguna dificultad se me ofrece”*².

La vida del P. Claret también se desarrolló en una búsqueda constante de la voluntad de Dios en una incansable actividad misionera: *“te suplico, Señor y Dios mío, enviéis sobre mí a vuestro divino Espíritu para que me ilumine y encienda en el divino amor y me dirija, encamine y gobierne por el camino recto...”*³. Constantemente se pregunta *¿Quién eres Tú? ¿Quién soy yo...?*⁴... *Si algo soy, si algo tengo, todo lo he recibido de Dios...Él es mi Creador, es mi Cuidador, es mi motor... sin Dios nada absolutamente puedo...”*⁵.

Con esta disposición, Claret y París fueron dando respuesta al grito de la realidad de su tiempo, pero sus respuestas fueron más allá de la situación contingente y por eso nos iluminan en la búsqueda de respuesta, desde la llamada a una ecología universal, fraterna y solidaria.

En los escritos de María Antonia y de Claret encontramos con frecuencia las palabras: “Reforma o Reформación de la Iglesia”. “Reformar” ... “Reanimar” o “Restablecer”⁶ “Conservar la hermosura de la Iglesia y preservarla de errores y vicios”⁷ con expresiones propias de su tiempo y especialmente referidas a la Iglesia. En definitiva, se trata de un proceso de conversión que lo expresaron con diferentes facetas, lo vivieron en carne propia y - a partir de su experiencia - lo proponen como respuesta evangélica para contrarrestar los males de su tiempo. Nos centraremos de manera especial sobre tres aspectos claves, en sintonía con los valores propuestos en el Capítulo General del 2017, e invitamos a releerlos desde la Laudato Si’ y Fratelli Tutti; estos son:

¹ Cf. MP, Recuerdos y Notas, P. 194

² Cf. Aut. MP, 2-3.7

³ Aut. PC, Notas esp. Confesor de la reina 18, P. 770

⁴ Aut. PC, 343.

⁵ Aut. PC, 345.

⁶ Autores Varios, Ser Claretiana para el mundo de hoy, Madrid 2011.como debe ser la reforma, p. 185.

⁷ Ser Claretiana para el mundo de hoy, Madrid 2011.” p. 194.

- 2.1. *la fidelidad al Evangelio y su anuncio*
- 2.2. *la vivencia de la pobreza evangélica*
- 2.3. *Una sola familia*

2.1. La fidelidad al Evangelio y su anuncio

De acuerdo con nuestros Fundadores, la fidelidad es coherencia de vida personal y comunitaria a Cristo y a su Evangelio; por ello la viven desde la capacidad crítica, profética y creativa de leer la realidad del mundo y su propia realidad, denunciando todo lo que no está conforme al Evangelio y anunciando los valores del Reino. “La fidelidad es la consecuencia de “lo que el Evangelio nos enseña concretándose en nuestra forma de pensar, sentir y vivir..., sin burlarnos del medio ambiente y sin vivir con pasividad el cambio de hábitos volviéndonos incoherentes” (LS 216,217).

La llamada es a dar respuestas asumiendo la responsabilidad como si todo dependiera de nosotros, pero con la confianza de saber que en el fondo todo depende de Dios: Claret dirá. *“Tan fiel, tan constante he de ser en el servicio y amor de Dios que pueda decir que ni la muerte ni la vida ni cosa alguna me separe de Él*⁸. Y María Antonia nos recuerda que la fidelidad se hace concreta en vivir pobremente y con el anuncio del Evangelio.⁹ *Porque el Señor nos ha dado solo un Evangelio y para Él todos los tiempos son presentes*¹⁰. Por falta del anuncio del Evangelio “las almas se pierden. Sólo la luz del Evangelio puede curar al mundo”¹¹.

En la cultura del cuidado que se nos está proponiendo, el anuncio del Evangelio favorece el reconocimiento del llamado de Dios a “intervenir junto con los demás en detener la degradación ambiental, con el ejercicio de la caridad en un proceso de madurez y santificación” (cf. LS 231).

El P. Claret es explícito y amplio en recomendaciones respecto al tema de la evangelización: *“Han de desterrar la ignorancia y promover la instrucción”*. Habla constantemente del deber de la predicación¹². En la misma línea se sitúa respecto de los sacerdotes, instrucción, catequesis y predicación¹³. Igualmente, la M. París, llama alimento a la Palabra de Dios, *“El pan de la divina Palabra”*¹⁴. Nuestro punto de partida es la fidelidad a la Palabra que solo se puede dar cuando le damos tiempo y cuando desde ella entramos en contacto con la realidad y la proponemos como encuentro con el Señor, utilizando todos los medios a nuestro alcance (DC 2017).

2.2. La pobreza evangélica

Otro valor en el que insisten nuestros Fundadores para responder a los gritos del mundo es la pobreza evangélica, como *“actitud profunda del corazón: fe en Dios Padre, confianza de que en Él lo tenemos todo: hermanos, casa común, vida con sentido”* (Dc. 2017), muy en consonancia con un estilo profético, contemplativo, capaz de gozar profundamente sin poner la confianza en el tener u obsesionarse por el consumo (cf. LS 222).

8 Aut. PC, 670

9 Cf. PR, 41, 46, Escritos de María Antonia París, P. 325

10 PR, 8, Escritos de María Antonia París, p. 311

11 Cf. Ser Claretiana para el mundo de hoy, Nuestra identidad y pertenencia carismática, Madrid 2011. P.208

12 Cf. Ser Claretiana para el mundo de hoy, Nuestra identidad y pertenencia carismática, Madrid 2011. P.209

13 Cf. Ibidem p 209

14 Cf. Ibidem p 209

Desde la fe y el amor a la persona de Cristo pobre y misionero¹⁵ podemos decir que la vivencia de la pobreza es un resultado de una experiencia del encuentro con Dios, capaz de conquistar el corazón, toda la persona y la realidad.

Lo profundizaremos a tres niveles:

- a) Desde la llamada de Dios
- b) Sencillez de vida
- c) En solidaridad con los pobres

a) Desde la llamada de Dios

Vivir la pobreza como los elegidos de Dios, los que se saben necesitados de todo y siempre esperan todo de Él. Como Jesús, el Pobre de Yahvé, que confiando totalmente en el Padre se despojó de sí mismo (Flp. 2, 7.)

En María Antonia aparece insistentemente que el seguimiento de Jesús Pobre es la clave de la Pobreza Evangélica. Procuró parecerse al Cristo Pobre, que era el que contemplaba, en una continua actitud de filial amor y entrega generosa a la voluntad divina, *“el amor a vuestra santísima Voluntad, Señor, me rinde a todo sacrificio”*¹⁶, y la busca *“hasta en las cosas más menudas y caseras”*¹⁷. Este amor es la fuente e impulso que le lanza a la práctica de todas las virtudes con el más profundo realismo.

Como a Jesús de Nazaret, su “experiencia de hija” le acompaña en todo su caminar y es la fuente de seguridad y gozo en medio de la soledad. La pobreza radical a la que se siente llamada se había de traducir *“en una imitación de la desnudez de Cristo y en una comunión con los pobres, no comunicándoles parte de los propios bienes sino tomando de ellos su pobreza”*¹⁸, *“...por mí, más quería ser pobre con Cristo, que no tener rentas para repartir a otros pobres”*¹⁹. Llama la atención la apertura tan grande de la madre delante del pobre, dejándose afectar por ellos. Es una manera de valorar cada realidad de ser humano, aprender a tomar contacto y saber gozar con lo más simple (cf. LS 223)

El desprendimiento efectivo y espiritual llegó a ser tal, que pudo con verdad escribir a Curríus, su confesor, *“En cuanto al desprendimiento de los bienes de este mundo, yo no tengo otros bienes en este mundo que la Pobreza y Cruz de mi Señor Jesucristo, y aún de esto no me puedo gloriar, porque son bienes de mi Señor”*²⁰.

En el P. Claret, la pobreza evangélica tiene una explícita referencia a la vida de Jesús y los Apóstoles. *Había observado que la santa virtud de la pobreza no sólo servía para edificar a las gentes y derrocar el ídolo de oro, sino que además me ayudaba muchísimo para crecer en humildad y para adelantar*

16 Aut. MP, 106, p. 108

17 Aut. MP, 85, p. 98

18 Nota de J.M. Lozano en la Autobiografía, 221, p. 150.

19 Aut. MP, 221, p. 150

20 EMP, 165, P. 192

en la santidad. Además de la experiencia, me corroboraba con esta comparación: que las virtudes son como las cuerdas de una arpa o instrumento de cuerda: que la pobreza era la cuerda corta y delgada, que cuanto más corta es, da el sonido más agudo ...²¹.

Al hablar de la integridad de los ecosistemas hay que atreverse a hablar de la vida humana...y de los grandes valores. La desaparición de la humildad en el ser humano causa daños a la sociedad y al ambiente. No es fácil desarrollar esta sana humildad y una feliz sobriedad si excluimos de nuestra vida a Dios y nuestro yo ocupa su lugar... (cf. LS 224). Claret tiene siempre su mirada puesta en Jesús, sentido y centro de su vida y misión. *“Jesucristo ama la Pobreza, las injurias y los dolores, también los quiero yo. Nunca diré ni haré cosa que tenga tendencia a riquezas, honores ni placeres...”*²².

b) Simplicidad de vida

Con la simplicidad de vida se quiere hacer real y efectivo nuestro deseo de tener a Dios como el único bien. La simplicidad de vida permite detenerse a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida, sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos (cf. LS 222)

“Me alegré tanto al ver la casa tan despoblada, que saltando de contento decía: «Viva la Santa Pobreza hermanas mías»²³. Al llegar a Cuba María Antonia y sus compañeras siguen haciendo experiencia de confianza, de abandono en el Señor, concretizada en el no tener ni lo necesario. Este es el gozo de los simples de corazón que María Antonia refleja en el *“Misionero apostólico”*²⁴ y que propone desde la configuración con Cristo.

Para responder a los males de su tiempo en los Puntos para la Reforma, María Antonia pide renunciar a las rentas y a imitación de los Apóstoles, *Reformar la vida, casa, familia, con lo más preciso y absolutamente necesario...vivir en comunidad, en comunión de bienes y compartir con los pobres porque las rentas de todos son de los pobres*²⁵ El P. Claret comparte estos mismos sentimientos en sus *Apuntes de un Plan...* Pide vivir pobremente, desprenderse de sus rentas²⁶. Aconseja poner los bienes en común y recuerda la obligación hacia los pobres.

Claret era pobre, quería serlo y gozaba siéndolo. *“Dinero nunca llevaba, ni quería”*. Vivió con gran sentido evangélico y gozó su pobreza sin juzgar ni exigir nunca a los demás, relacionándose siempre con compasión y misericordia con todos. *“Para todo lo que mira a mi persona, comida, cama y vestido, seré como avaro, tacaño y mezquino; pero seré generoso para los amigos y compañeros y pródigo para con pobres y necesitados”*²⁷. Además, en sus escritos, destaca el deseo de no ser gravoso a nadie, trabaja para proveerse su alimentación necesaria. *“No admito limosna alguna para la predicación; solamente tomo la comida que necesito para vivir. Para no ser gravoso, voy siempre a pie”* ...²⁸. Cuidar y motivar el trabajo con generosidad y ternura es proteger este mundo que Dios nos ha confiado (cf. LS 242).

La dimensión del trabajo para ganarse el pan está muy presente también en la vida de María Antonia, trabaja con entusiasmo en las labores familiares, en su entrega a la misión como educadora

21 Aut. PC, 370.

22 Aut PC, Propósitos de EE de 1855, 5 - 6, p. 677.

23 MP Aut. 164, p. 129

24 MA, Escritos María Antonia París, MA p.351-359

25 Cf. Ser Claretiana para el mundo de hoy, Nuestra identidad y pertenencia carismática, Madrid 2011. P.207

26 Cf. Ibidem, 207

27 Aut. PC, Propósitos de 1857, 2, p. 681-682

28 Aut PC, Propósitos de 1843, 6, p.652

en la época de Maestra cuando estuvo en de la Compañía de María, y su dedicación a las actividades y necesidades de la comunidad, sobre todo trabajando por las enfermas.

Ya desde el inicio de la Congregación estaba claro en ambos Fundadores, la voluntad de vivir del trabajo. *“El Señor Claret se dignó contestar a dicha carta diciendo que ya podíamos ir que seríamos muy bien recibidas; que, aunque por de pronto él no podía fundarnos monasterio, pero que trabajando podríamos comer...”*²⁹. Dios *“bien pronto nos proporciona trabajo para podernos sustentar con el sudor de nuestros rostros sin ser molestas a nadie”*³⁰.

c) En solidaridad con los pobres

Una pobreza evangélica, expresión de solidaridad y testimonio profético de libertad frente a los poderes y a los bienes de este mundo, mal repartidos en la humanidad. *“Sobre la urgencia de cuidar el planeta, estamos invitados a tomar conciencia de que necesitamos implementar una solidaridad universal nueva”* (cf. LS 14) con acciones holísticas que, aunque no resuelven los problemas globales, confirman que el ser humano todavía es capaz de intervenir positivamente ya que ha sido creado para amar; en medio de sus límites brotan inevitablemente gestos de generosidad, solidaridad y cuidado (cf. LS 58).

El P. Claret se describe a sí mismo como una persona muy sensible a las necesidades y al sufrimiento de los demás: *“... naturalmente soy muy compasivo..., de corazón tan tierno y compasivo que no puedo ver una desgracia, una miseria que no la socorra, me quitaría el pan de la boca para dar al pobrecito, me abstendré de ponérmelo en la boca para tenerlo y darlo cuando me lo pidan, y me da escrúpulo el gastar para mí recordando que hay necesidades que remediar”*³¹. En la Autobiografía, Claret nos cuenta algunas de las formas como se dedicaba a los pobres: *“Para los pobres compré una hacienda en la ciudad de Puerto Príncipe. Cuando salí de la isla llevaba gastados de mis ahorros veinticinco mil duros”*³². Procuraba atender a los pobres de tal manera que pudieran salir de su pobreza, dignificándolos: *“El plan de esta obra era recoger a los Niños y Niñas pobres, que muchos de ellos se pierden por las calles pidiendo limosna. Y allí se les había de mantener de comida y vestido y se les había de enseñar la religión, leer, escribir, etc. y después arte u oficio, el que quisiesen”*³³.

Está atento y cuida de los más necesitados: *“Con la ayuda del Señor cuidé de los pobres”*. Más que limitarse a el asistencialismo, crea procesos educativos y formativos, dedicando tiempo, atención y medios concretos: *“Todos los lunes del año, durante el tiempo de mi permanencia en aquella isla, reunía a todos los pobres de la población donde me hallaba...les enseñaba la doctrina cristiana..., les hacía una plática y exhortaba a recibir los santos sacramentos ...el Señor me ha dado un amor entrañable a los pobres”*³⁴.

“En las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos, el principio del bien común

29 Aut. MP, 126, P. 114-115

30 Aut. MP, 165, P. 130

31 Aut. PC, 9-10.

32 Aut. PC, 563.

33 Aut. PC, 564.

34 Aut. PC, 562.

se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres” (cf. LS 158).

Otra forma de ayudar era la implantación *“en la Diócesis de la Caja de Ahorros... porque vi que los pobres, si se les dirige bien y se les proporciona un modo decente de ganarse la vida, son honrados y virtuosos; de otra manera se envilecen, y por esto era mi afán en lo espiritual y corporal”*³⁵.

“Visitaba los presos en las cárceles; les catequizaba y predicaba con mucha frecuencia, Cuidábamos de que en la cárcel los presos aprendieran a leer, escribir, la religión y un oficio. Así que en la cárcel teníamos una porción de talleres, porque la experiencia enseñaba que muchos se echaban al crimen porque no tenían oficio ni sabían cómo procurarse el sustento honradamente”. *“Visitaba con la misma frecuencia a los pobres del hospital, y también les daba algún socorro, singularmente cuando salían convalecientes”*³⁶.

María Antonia pedía a las Claretianas *“trabajar para sus hermanos los prójimos...”*³⁷, *Teniendo siempre “las manos abiertas... dando con mano larga según el acuerdo comunitario...”*³⁸. Además *“... El último mes del año... si algo queda se dará a los pobrecitos; y en especial para colocar doncellas desamparadas... jamás se ha de permitir que en nuestros conventos se aumente renta ninguna a expensas de los pobres de Jesucristo”*³⁹, *porque en justicia les pertenece*⁴⁰. Y también reconoce que es necesario enfrentar los males del mundo, de la Iglesia y que habitan en nosotros, disipando la *“ignorancia”*⁴¹ con la Luz del Evangelio.

Todo está conectado, y eso nos invita a madurar en una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio del Amor de Dios (cf. LS 240). La educación ambiental debería disponernos a dar ese salto hacia el Misterio, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo. “Por otra parte, hay educadores capaces de replantear los itinerarios pedagógicos de una ética ecológica, de manera que ayuden efectivamente a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión” (LS 210)

2.3. Una sola familia y un solo corazón

Además de la pobreza, la M. París consideraba que la *unión fraterna y la caridad* eran la otra respuesta de vida a los males del aquel entonces; en los Puntos para la *Reforma* propone una pobreza que exige vivir en comunidad y en comunión: *“Los Obispos deben vivir de comunidad con sus familiares, sin haber entre ellos tuyo ni mío”*⁴². Este principio se puede ampliar en todas las realidades. Hoy más que nunca es caminar hacia la comunión universal. Nadie madura y alcanza su plenitud aislándose... a pesar de las diversidades de etnias, de sociedades y culturas, es necesario formar una comunidad compuesta de hermanas y hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros (cf. FT 95-96).

35 Aut. PC, 569.

36 Aut. PC, 570-571.

37 Cf. Const. 1869, Trat. I, c. 2, 21, p. 398

38 Const. 1869, Trat. I, c. 34, 24, p. 495

39 Const. 1869, Trat. I, c. 34, 26, p. 495

40 Cf. PR, Escritos María Antonia París, 34, p. 320

41 Cf. PR, Escritos María Antonia París, 39, p. 322

42 Cf. PR, Escritos María Antonia París 16, p. 314

La importancia de la caridad y la unidad, María Antonia la hace efectiva en la Congregación, la explicita y la deja clara en sus *Escritos* y las denomina “fundamento” o “base” para la pobreza. En una carta a Orberá le habla de *“los fines que N.S. tiene en nuestro Instituto cuya base principal es la mutua unión de todas las Casas, y formar entre todas una sola alma y un solo corazón”*⁴³. Y al padre Claret, arzobispo de Cuba le escribe: *“la base principal de nuestro Instituto es la unión mutua, y la caridad que nos hace a todas una sola familia y un solo corazón como quiere el Señor de nosotras”*⁴⁴. Con estas palabras expresaba María Antonia la unidad que debe haber entre nosotras, igual que en los principios, cuando la multitud de los creyentes no tenían sino un sólo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo lo tenían en común (cf. Hch 4,32). La comunión es el lugar del crecimiento y del cuidado.

A la comunidad de Carcaixent le dice: *“Sobre todo os recomiendo la Caridad entre vosotras..., y con ella van todas las virtudes; seréis cinco y no habéis de ser más que una; ...”*⁴⁵ El valor de la caridad además de ocupar un lugar relevante en nuestras constituciones es para ella una actitud de vida necesaria para un proceso de renovación de toda la Iglesia...o sea de cada comunidad.

La M. Antonia comprendió la profunda necesidad de trabajar por conservar una perfecta caridad y fina armonía en el vivir como hermanos⁴⁶. La vivencia de la fraternidad es parte esencial de esa práctica que hace creíble el mensaje evangélico, que atestigua que el Reino de amor y justicia es posible, porque a pesar de las diferencias de culturas, generaciones y visiones, es posible ser *una sola familia y un solo corazón, con una caridad no fingida y fundamentada en palabras verdaderas*.⁴⁷

La medida del amor a la humanidad no puede ser otra que la medida evangélica: *hemos de amar a nuestros hermanos y hermanas de tal manera que podamos decir que nuestro hermano, hermana es otro yo; si este amor se hace explícito entre nosotros, no faltará la paz y la armonía en las comunidades, centros apostólicos, familias...*⁴⁸ Esto explica por qué nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar. Aquí está el secreto de la verdadera existencia humana: «la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad (cf. FT 87)

El amor de Dios y del prójimo nos reúne en comunidad, nos pone a caminar con otros, porque solo así seremos testigos de la compasión de Dios en nuestro mundo ...⁴⁹. La vivencia de la filiación con Dios Padre hizo que Claret redescubriera el don de los hermanos. Como consecuencia de esta filiación, Claret vivió una doble fraternidad: hacia el pueblo y hacia sus compañeros de misión. Y nos cuenta su experiencia de vivir y trabajar como hermanos en Cuba:

*Así es que nuestra casa era la admiración de cuantos forasteros lo presenciaron. ... y todos hallaban cabida en mi Palacio y en mi mesa; y parece que Dios los traía para que vieran aquel espectáculo tan encantador. No podían menos que notar que nuestra casa era como una colmena, [en] que ya salían unos, ya entraban otros, ... y todos siempre contentos y alegres. **Por manera que los forasteros quedaban asombrados de lo que veían y alababan a Dios.***⁵⁰

Claret cuidó de los hermanos en nombre de Dios. Lo expresó en los propósitos de 1865: *“Tendré para con Dios corazón de hijo y de esposa, para conmigo corazón de juez y para con el prójimo corazón de madre”*⁵¹. Es el «amor que rompe las cadenas que nos aíslan y separan, tiende puentes;

43 EMP, 298. P. 370

44 EMP, 255, p. 317

45 EMP, 326, p. 405

46 Cf. Constituciones 1869, Trat. I, c. 1, 1-2. P. 387

47 Cf. Const. 1984, 39

48 Cf Constituciones 1869, Trat. I, c. 26, 45 P. 475 y Const. 35.

49 Cf. Const. 35

50 Aut PC 608

51 Aut PC. Propósitos de 1865. P. 708

amor que nos permite construir una gran familia donde todos podamos sentirnos en casa. Amor que sabe de compasión y de dignidad (cf. FT 62).

*Claret se preocupó de cómo poder ayudar a los hermanos a vivir el Amor que el Padre les tenía: *Oh prójimo mío te amo y por amor te libraré de los pecados ...te amo y por amor te instruiré y te enseñaré los males de que te has de apartar y las virtudes que has de practicar y te acompañaré por los caminos de las obras buenas ...**⁵²

Cuando hablamos de cuidar la casa común que es el planeta, acudimos a ese mínimo de conciencia universal y de preocupación por el cuidado mutuo que todavía puede quedar en las personas...lograr una altura moral que le permite trascenderse a sí mismo y a su grupo de pertenencia. ¡Eso es maravillosamente humano! Esta misma actitud es la que se requiere para reconocer los derechos de todo ser humano, aunque haya nacido más allá de las propias fronteras (LS 117).

María Antonia inculcó esa vivencia fraterna, la vivió y se desveló por ella: *“sobre todo os recomiendo la Caridad..., porque es el vínculo de la perfección Evangélica”*⁵³. Detrás de la palabra “caridad” está el aprecio, la valoración. El ser humano es “caro” para mí, es decir, «es estimado como de alto valor» (FT. 93)

La verdadera caridad... implica una marcha eficaz de transformación de la historia...y debe expresarse en el encuentro persona a persona; también es capaz de llegar a una hermana o a un hermano lejano e incluso ignorado... El amor al prójimo es realista y no desperdicia nada que sea necesario para una transformación de la historia que beneficie a los últimos (cf. FT, 165).

II. Conclusiones como punto de partida

Después de hacer este recorrido iluminado por la vivencia de los Fundadores, nos sentimos capaces de afirmar que a la base de un proceso de conversión ecológica está el repensarnos desde el encuentro con Cristo, a la luz de la alegría del Evangelio, en una fraternidad global vivida en sobriedad y sencillez.

TODO ESTÁ INTERCONECTADO... esta intuición también se hace real en la vivencia de nuestros Fundadores y nos da luz para nuestro peregrinar.

Es importante volver a la fuente, al Evangelio, donde ellos se inspiraron y se dejaron moldear y se hicieron instrumento del plan de Salvación de Dios sobre la humanidad. Con su estilo de vida pobre, vivido en comunidad y en comunión, apasionado por Jesucristo y por los pobres, encontramos formas concretas de dar respuestas al grito de la creación.

Nuestra vocación bautismal y la llamada que cada uno ha recibido de Dios es el lugar fértil donde la Palabra se encarna y nos hace sentir “Cuidadores de la obra de Dios”

Agradecemos a tantas hermanas que a lo largo de los años han ido profundizando sobre la espiritualidad claretiana. Para preparar esta reflexión nos hemos apoyado en ellas. Deseamos que también vosotros podáis disfrutar de la relectura del texto de “SER CLARETIANAS PARA EL MUNDO DE HOY” “DOS PLUMAS MOVIDAS POR UN MISMO ESPIRITU” además de los escritos de los Fundadores.

El papa Francisco se ha inspirado en muchos santos: Irineo, Francisco de Asís, Bonaventura, Hildegard, en el Imán... y nosotras agregamos a esta larga lista a Claret y París, como inspiradores para una ecología global e integral.

Nuestro próximo encuentro está previsto para marzo, os haremos llegar con tiempo la fecha y el link.

52 Aut PC 488

53 EMP, 327.p. 405

En el encuentro, además de volver a recordar algunos elementos reflexionados y compartidos en los anteriores encuentros, compartiremos proyectos o procesos que se están realizando a partir del plan plurianual propuesto en este año jubilar de la Laudato Si'.